



8

• Hay alguna manera de detener el tiempo, de conservar un instante, con la posibilidad de mostrar intacta la realidad o alterarla y experimentar con la misma? El mundo no fue el mismo desde que hubo la posibilidad de dejar testimonios gráficos de los sucesos, la naturaleza, los astros, la vida, la muerte, y una nueva vía para hacer arte. Desde el momento en el que la fotografía vio la luz, la sociedad ha enriquecido su cultura visual y ha encontrado la manera de almacenar recuerdos y mantenerlos vivos e intactos, por qué no decirlo, por toda la eternidad. Desde la aparición del daguerrotipo a finales del siglo XIX y principios del XX, hasta llegar a los tiempos de la fotografía digital, la humanidad ha contado con un registro instantáneo que sirve como prueba, como constancia de lo que somos y de lo que hemos hecho en nuestro paso por este mundo.

A partir de aquí *Eternidad fugitiva* se convierte en un recorrido visual en el *Tiempo* (nombre de la primera parte de la exposición) con imágenes tomadas durante la guerra de invasión de los Estados Unidos a México a mediados de la década de 1870, imágenes crudas, cuando el daguerrotipo era la primera manera de registrar la amputación de una pierna a un soldado mexicano en pleno campamento, o los cadáveres apilados después de la batalla o simplemente el paisaje arquitectónico; imágenes que por la pureza de su técnica y concepción sabemos que no pueden ser fabricadas en un programa digital y de esa manera adquieren ese carácter único e invaluable que sólo el arte puede tener. De la invasión a la Guerra Civil Española y el momento en el que una bala impacta en la cabeza de un combatiente en una colina, una muestra del avance tecnológico en la fotografía donde el daguerrotipo ha quedado muy atrás. Pasando por la crueldad de Auschwitz; imágenes del momento en que se detuvo el tiempo en Hiroshima y la radiación y el calor nuclear mataron a miles; la guerra entre palestinos e israelíes; el 11 de septiembre y la invasión a Irak, todo está captado en una imagen en la cual no queda punto de discusión sobre lo estremecedor de la violencia en cualquier punto de la historia del hombre.

El recorrido, la impresión y el asombro continúan y se detienen en Pompeya y sus cadáveres petrificados en

lava, además de un recuerdo especialmente doloroso, que llega cuando uno se encuentra con las imágenes del terremoto de 1985 en la ciudad de México. Una mañana de septiembre tan difícil que la reflexión, los recuerdos de los lugares en los que estábamos en esos momentos y las miles de historias alrededor de aquellos días se hacen irremediabilmente presentes.

La vida cotidiana, la vida de la ciudad, la vida moderna es uno de los pozos inagotables para la fotografía y la creación de imágenes, los edificios, las personas, los personajes, los paisajes urbanos y el estilo de vida de Nueva York, París, Londres, forman el ritmo y la complejidad de vivir en la modernidad, quedan en la placa como un antecedente imborrable de lo que somos y de cómo evolucionamos. *Máscara* es el espacio para el retrato y la forma en que puso en evidencia el inevitable paso del tiempo, se convirtió en una forma de reliquia, de recuerdo precioso, de prueba de amor y amistad, en una forma de discurso y recurso emocional que trasciende cualquier sistema de identificación o control.

El arte y el cuerpo encontraron en la fotografía un nuevo nicho de consagración, la complicidad entre un cuerpo desnudo y el fotógrafo puso en los ojos de todo espectador el esplendor del cuerpo humano y sus formas a la vez eróticas, a la vez inocentes.

Las distintas técnicas de revelado e impresión como el virado le dan a la naturaleza y sus formas una abstracción y una mirada distinta, descubriendo y experimentando nuevos paisajes y atmósferas en la geografía natural, un desierto azul convertido en océano y un horizonte en la playa convertido en un espacio infinito donde gracias a las gamas de color no existe arriba o abajo, lejos o cerca, adentro o afuera, son una buena muestra de la experimentación con el manejo de la cámara fotográfica y la técnica en el laboratorio.

Por supuesto la ciencia no podía quedar del lado y *Selene* es una sala completa destinada a admirar la luna por medio de litografías, grabados en madera, fotograbados y fotografías con cámara telescópica, todo esto a partir del libro *The Moon, Considered as a Planet, a World, and a Satellite* (1874) de los científicos James Carpenter y James Nasmyth el cual ofreció la visión más integral de la luna durante el siglo XIX.

Mención aparte merece *Párpados cerrados*, ubicado en la sala Rufino Tamayo, es el espacio

Eternidad fugitiva

Gabriel Hernández

Diseño de la Comunicación Gráfica

destinado a la muerte y las fotografías tomadas en algunos funerales e incluso a algunos difuntos antes de llegar a su última morada. Aquí las imágenes sorprenden no sólo por el tema sino por la técnica en la impresión y por todo lo que puede decir un rostro con los ojos cerrados justo cuando ha terminado su vida.

Eternidad fugitiva muestra a lo largo de ocho salas (*Tiempo, Paisajes de la materia, Selenè, Partitura, Rápados cerrados, Cuerpo, Máscara y Caverna*) el trabajo de fotógrafos y artistas como Rafael Navarro, Paul Strand, Frederick Kiesler, Man Ray, Manuel Álvarez Bravo, Harold E. Edgerton, Edward Weston y muchos más; la historia de la fotografía en casi 200 años y la experimentación con imágenes, la creatividad, inventiva y hasta la sangre fría de un fotógrafo que lo mismo es corresponsal de guerra que alguien que busca el lado más erótico del cuerpo femenino o alguien que explora el cosmos.

La fotografía ha cambiado de muchas maneras nuestra conciencia del tiempo, del mundo, de la realidad misma y por eso el mundo nunca volvió a ser igual. La fotografía es un instante que se congela para seguir vivo eternamente.

Eternidad fugitiva permanecerá en los tres pisos de Bellas Artes hasta el 12 de marzo de 2006.

